



Un dirigente que surgió junto la pampa calichera



Su padre Walterio Vilches nació en Huara y llegó a los 16 años a trabajar a Pedro de Valdivia, junto a sus hermanos. Su madre, Salomé Aros Huencho, nació en Antofagasta, pero de niña vivió en Chacabuco, luego emigró a José Francisco Vergara, para terminar residiendo en 'Pedro' con una tía.

En esos tiempos conoció a su padre. Tuvieron seis hijos, pero dos perecieron recién nacidos, y quedaron cuatro hermanos en definitiva.

Wilfredo Salomón Vilches Aros nació en Pedro de Valdivia el 21 de septiembre 1951.

"Cuando tenía seis años, entré a estudiar a la Escuela N°31, donde estuve tres años. Luego mi padre fue trasladado a María Elena y en el verano de 1962 nos fuimos todos a vivir allí, donde estudié hasta salir de sexto primario", comentó.

Tenía por deporte favorito el fútbol, pero a los 14 años decidió jugar básquetbol.

"A mí me marcó la tranquilidad que teníamos en la pampa. Felizmente nunca nos faltó nada. Mi padre siempre fue un buen trabajador. Tengo los mejores recuerdos de mi tierra", puntualizó Vilches.

A los 15 años emigró para estudiar mecánica en la Universidad Técnica del Estado en Copiapó. Estuvo dos años ahí y siguió en la UTE de Antofagasta, pero en el grado de oficios.

En esa época comenzó su labor social como presidente del Centro de Alumnos del Grado Técnico Profesional. Cuando dejó la carrera, su padre quiso llevarlo a Santiago para que retomara sus estudios, pero Wilfredo Vilches no quiso seguir estudiando, prefirió trabajar.

En 1972 llegó a trabajar a Soquimich como oficial mecánico en la Maestranza de Pedro de Valdivia. Estuvo unos seis meses y lo ascendieron a empleado como despachador de bodega.

En 1980 logró ser jefe de estadística. En 1991,

Wilfredo Vilches lleva 33 años de labor sindical en las faenas salitreras.

volvió a retomar los estudios, con el cargo de jefe de reparaciones de mantenimiento de la planta de yodo de Pedro de Valdivia.

En 1974 reactivaron el básquetbol en la oficina. Hasta 1991 fue deportista y dirigente de la Asociación de Básquetbol de Pedro de Valdivia y llegó incluso como entrenador del equipo femenino de la localidad.

Posteriormente, lo mandaron al cargo de jefe de taller de reparación de carros calicheros. Siguió como empleado técnico y jefe de mantenimientos en la planta de tratamiento fino de Pedro de Valdivia, donde estuvo hasta 1994.

"Entre esos años me pidieron que me postulara al sindicato y salí ganador. Asumí como presidente del Sindicato de Trabajadores de SQM Nitrato Pedro de Valdivia N° 4, donde lleva 33 años ejerciendo como dirigente sindical", comentó Wilfredo Vilches.

Luego, en 1997, se postuló a la Federación Nacional del Salitre y filiales N° 1 de SQM. Salió electo como director del sindicato, "donde ocupó cargo de tesorero y presidente por 14 años hasta el 14 de junio de 2024", recalzó Vilches.

Actualmente, reside en Antofagasta donde vive con su señora Auristela Núñez con quien lleva 51 años de casado, tiene dos hijos llamados Roberto y Alejandro, tres nietos, pero de lunes a jueves trabaja en María Elena.

La permanente misión de rescatar el legado salitrero



Como mulero a los 14 años llegó a trabajar su padre, Luis Retamales Molina, a la pampa desde Nancagua. "Mi padre era el mayor de los hermanos y, por ello, tenía la función de jefe de hogar. En 1945 conoció a Otilia de las Mercedes Arenas Cataldo, mi madre. Ella llegó desde Illapel, cuando era una niña".

Así recuerda sus orígenes, Héctor Armando Retamales Arena, un pampino de 'tomo y lomo'.

Sus padres tuvieron cinco hijos. Héctor es el menor de los cinco y nació el 1 de mayo 1958 en Pedro de Valdivia. Vivió hasta los cuatro años en esa oficina, porque su padre compró una casa en Antofagasta.

Su madre se vino con sus cinco hijos a Antofagasta en 1962 y su padre se quedó trabajando en 'Pedro'.

"Yo viajaba cada 15 días a Pedro de Valdivia, a buscar la mercadería a la pulpería. Era pequeño, por eso podía ir con mi mamá. En la pulpería le daban descuentos a los trabajadores. Uno entraba y pasaba por distintos sectores: rotisería, la recova, botillería, panadería, zapatería, confites y conservas. Pasabas por todas las secciones con toda la mercadería para la semana y nos quedábamos todo el fin de semana", recalzó Héctor Retamales.

"En los feriados largos, todos nos íbamos a Pedro de Valdivia. Teníamos muy buenos amigos, la gente era muy buena, se hacía mucho deporte, estaba el teatro y la plaza. Toda la gente era muy cariñosa, muy querendona. Como niños nunca nos dimos cuenta de las diferencias sociales", comentó.

Agregó que "nuestros padres nos querían dar educación y siempre quisieron que llegáramos al rol A. Se le daba a la gente la oportunidad de superarse. Quienes eran obreros realizaban

Héctor Retamales es un pampino que quiere preservar la cultura de los calicheros.

dos turnos, para lograr sus objetivos en la vida".

"Para nuestra familia, era genial irnos en el verano a Pedro de Valdivia a disfrutar. Mi vivencia en la pampa fue muy linda, disfrutando del deporte y de las amistades. Todos los pampinos compartimos la alegría de ser solidarios y personas cariñosas. A nosotros hasta ahora nos define la hermandad de la pampa", comentó.

Héctor Retamales hizo sus estudios en la Escuela Superior de Hombres, donde estudió hasta octavo año. Después ingresó a la Universidad Técnica del Estado y egresó con el título de técnico mecánico en máquinas y herramientas.

Siguió estudiando ingeniería en minas. Con el tiempo se casó con Favia Angélica Velázquez Vicencio en Valparaíso y después ingresó a estudiar auditoría en Iquique, cuando ya tenía un hijo.

En Iquique ingresó a trabajar al Banco BHIF (posteriormente BBWA), donde fue trasladado a Arica, Osorno y Coquimbo. Trabajó 20 años en la entidad bancaria. Llegó a la Caja de Compensación 18 de Septiembre, como agente de sucursal por siete años y medio.

Actualmente, Héctor Retamales Arena, es tesorero de la Corporación Cultural Vivencias de la Pampa. Esta organización tiene por objetivo preservar el patrimonio y legado de los pampinos de la Región de Antofagasta.